

LA PRESENTACIÓN LUCANA DE LAS MUJERES COMO MODELOS DISCIPULARES EN EL EJERCICIO DEL SERVICIO

Zhixia Zhang

Universidad Pontificia de Salamanca

xtzsj2005@hotmail.com

 <https://orcid.org/0000-0003-1854-7568>

Resumen: El presente artículo tiene por objetivo indagar si la experiencia del servicio de las mujeres en las primeras comunidades cristianas reflejada en los Hechos pudo haber influido en Lucas a la hora de presentar y modelar la imagen de las mujeres en las tradiciones sobre Jesús en su evangelio. Primero, se realiza un estudio de los pasajes que hacen referencia a las acciones del servicio de las mujeres en las obras lucanas (Evangelio y los Hechos de los Apóstoles). Esta primera parte del trabajo busca aproximar al lector a la forma cómo Lucas presenta el servicio de las mujeres. Luego se explica la relación entre la presentación del servicio de las mujeres recogida en el Evangelio de Lucas y en los Hechos, logrando como resultado una aproximación a la estrategia redaccional y el sentido teológico que estarían tras ambas obras.

Palabras clave: Mujeres. Bienes. Casa. Primeras comunidades cristianas. Evangelio de Lucas. Libro de los Hechos.

The Luke's Presentation of Women as Disciple Models in the Exercise of the Service

Abstract: The objective of this article is to find out whether the experience of the service of women in the early Christian communities reflected in the Acts influenced Luke to present and model the image of women in the traditions about Jesus in his gospel. The study carries out the passages with reference to the actions of the women's service in the Luke's works (Gospel and Acts of the Apostles). This first part of the work aims to bring the reader closer to the way in which Lucas presents the service of women. And then it explains the relationship between the presentation

of the service of women in the Gospel of Luke and Acts, resulting in an approach to the redactional strategy and theological meaning that are behind both works.

Keywords: Women. Goods. House. Early Christian communities. Gospel of Luke. Book of Acts.

Introducción

El interés por la particular forma como Lucas presenta el servicio de las mujeres en su evangelio y en los Hechos no pasaría de ser una simple curiosidad académica si no fuera por dos datos que resultan llamativos. El primero es que en ambas obras lo describe de una forma muy similar; el segundo, que los detalles que él presenta en su evangelio no se encuentran en los demás sinópticos. Esto lleva a preguntarme si la experiencia de las primeras comunidades reflejada en los Hechos pudo haber influido en la redacción del evangelio de Lucas. Lo que pretendo averiguar en este trabajo es, por tanto, en qué medida Lucas se vio influenciado por sus experiencias vividas en las primeras comunidades cristianas, las mismas que luego encontramos en los Hechos, a la hora de incorporar y presentar el servicio de las mujeres en las tradiciones sobre Jesús en su evangelio.

Si nos fijamos en los Hechos, se puede percibir que Lucas construye los relatos sobre las mujeres presentando, por ejemplo, a algunas acogiendo a los apóstoles y a los misioneros en sus casas. Ellas, además de ayudarlos y apoyar materialmente la evangelización, también sostienen a las comunidades con sus propios bienes (Hch 9,36-43; 12,12-13; 16,11-15.40; 18,1-3.18-19.24-26). Como discípulas, ellas ponen sus recursos y casas a disposición de los misioneros y la comunidad. De forma similar, en su evangelio, Lucas incorpora discretamente estos detalles a los dichos tradicionales sobre Jesús. Así, por ejemplo, la suegra de Simón, tras ser curada, sirve a Jesús en su casa (Lc 4,39); un grupo de mujeres le sirve con sus propios bienes a lo largo de su actividad en Galilea (Lc 8,3); y finalmente, cuando él está emprendiendo su camino hacia Jerusalén, Marta lo acoge en su casa y le sirve (Lc 10,38-40).

Estos matices propios de Lucas son los que marcan la diferencia entre su presentación del servicio de las mujeres y la de los otros sinópticos, concretamente del evangelio de Marcos. Es esta particular presentación del servicio en Lucas la que lleva a preguntarme si las experiencias que él ha tenido en su contacto con las primeras comunidades cristianas podrían haber influido en su forma de presentar el servicio de las mujeres en las tradiciones sobre Jesús. Con esta hipótesis quiero dar luz a la idea sobre la

posibilidad de que Lucas conociera de primera mano o tuviera noticias del servicio que realizaban las mujeres en aquellas primeras comunidades cristianas y en las comunidades paulinas; y que este contacto o saber sobre ellas fue lo que condicionó, de alguna manera, su forma de redactar e incorporar este modo de servicio de las mujeres en los dichos de Jesús que él recibió de la tradición.

En el intento por descubrir las pistas que ayuden a aclarar esa cuestión, analizo primero los cuatro pasajes de los Hechos en los que se describe la acción del servicio de las mujeres. Luego, estudio los tres pasajes evangélicos en los que Lucas presenta el servicio de las mujeres en las tradiciones sobre Jesús. Y finalmente, busco atar los cabos sobre la relación de influencia que podría existir entre el testimonio de las mujeres servidoras de las primeras comunidades cristianas que narra el libro de los Hechos, y la forma como Lucas presenta el servicio de las mujeres en su evangelio.

1. El servicio de las mujeres en los Hechos

Al leer con detenimiento el libro de los Hechos, vemos que se menciona a varias mujeres cuyas acciones no están presentadas con los términos *diakonéō* o *diakonía*, sin embargo, son actitudes de la *diakonía*, porque ellas actúan como las mujeres que ejercen el *servicio* en el tercer evangelio. Un indicio claro es el hecho de que su apoyo a los misioneros con sus propios recursos se corresponde a la ayuda que presta el grupo de mujeres a Jesús con sus bienes en el tercer evangelio. Esta última acción sí está tipificada y definida precisa y explícitamente por Lucas como *diakonía* (Lc 8,3). En este sentido, no sería impropio considerar que en los Hechos el autor presenta a las mujeres realizando una vida de servicio, aunque no utilice para ello las palabras que conforman el campo semántico.

A la luz de esta referencia, estudiaré a continuación la presentación de cuatro mujeres significativas en los Hechos: Tabita (realiza obras buenas y da limosna a los necesitados: Hch 9,36-43); María, la madre de Juan Marcos (acoge en su casa a los creyentes de la comunidad: Hch 12,12-13); Lidia (brinda hospitalidad a Pablo y a sus compañeros: Hch 16,11-15.40); y Priscila (acoge y apoya la misión paulina: Hch 18,1-3.18-19.24-26). Es importante aclarar que en el análisis de estos pasajes no vamos a plantear o responder a la pregunta sobre su valor histórico. Se trata más bien de ver cómo, a nivel narrativo, estas mujeres encarnan actitudes de servicio en la comunidad.

1.1. Tabita (Hch 9,36-43)

³⁶ *En lóppē dé tis ên mathêtria onómati Tabithá, hê diermēneuoménē légetai Dorcás haútē ên plérēs érgōn agathôn kai eleēmosynôn hōn epoiei*¹.

³⁶ En Jope había una cierta discípula llamada Tabita, que traducida se dice Dorcás; esta estaba llena de buenas obras y de limosnas que hacía.

La historia de Tabita (Hch 9,36-43) forma parte de la narración de Hch 9,32–12,25, dedicada a relatar los “hechos de Pedro”. Inmediatamente después de la curación de Eneas (Hch 9,32-35), que el apóstol realiza en Lida, se narra la resurrección de Tabita. En este pasaje, el autor de los Hechos no solo se fija en lo que hace Pedro, sino que retrata a Tabita con dos datos singulares: su condición de discípula y sus buenas obras.

Tabita, una discípula

En el texto, Tabita, proveniente de la ciudad de Jope, es designada como una discípula (*mathêtria*). En los Hechos, se usa el término “*mathētēs*” para designar a los individuos, tanto hombres como mujeres, que siguen las enseñanzas y acciones del Cristo resucitado². Dicho término aparece cuatro veces para referirse a individuos específicos; en tres referencias se relaciona con hombres (Hch 9,10; 16,1; 21,16), solo en una, con una mujer: Tabita. Es importante recordar aquí que en aquellos tiempos las mujeres se identificaban por su relación con un hombre, ya fuera el padre, esposo, hijo o incluso hermano. En el caso de Tabita, el autor de los Hechos, en lugar de situarla, socialmente, en el marco de una relación familiar, la presenta con el título de “*mathêtria*”; indicando, con ello, que ella ejemplifica, dentro de la comunidad, el comportamiento de una verdadera discípula³.

¹ Los textos griegos que se tienen como referencia para este estudio son tomados de NESTLE-ALAND, *Novum Testamentum Graece*. Y su correspondiente traducción es de LACUEVA, *Nuevo Testamento interlineal griego-español*.

² NEPPER-CHRISTENSEN, “μαθητής”, *DENT, II*, 114-121; MÜLLER, “μαθητής”, *DTNT, IV*, 175-181.

³ WITHERINGTON III, *Women*, 155.

Las buenas obras

La designación de Tabita como discípula se explica con estas palabras: “estaba llena de buenas obras y limosnas que hacía” (*ên plērēs érgōn agathōn kai eleēmosynōn hōn epoiei*: Hch 9,36b). El verbo *epoiei* (hacía) en el tiempo imperfecto, indica que ella estaba continuamente haciendo el bien en favor de los necesitados. La expresión “buenas obras” (*érgōn agathōn*) puede estar haciendo referencia a muchas formas de beneficencia; a todas las maneras en que una persona asiste, ayuda o apoya a los pobres y a los necesitados. En el texto, una de sus buenas obras se concreta en dar limosna (*eleēmosynē*), que en el Nuevo Testamento se refiere a la acción de caridad u obra de misericordia⁴. El término *eleēmosynē* traduce la palabra hebrea *sedaqah*, que significa justicia, rectitud, entre otras cosas. Estos son rasgos que corresponden a una determinada acción de Dios⁵. En los Hechos, la limosna está vinculada con personajes justos y virtuosos, y es una forma de establecer el carácter de rectitud de los mismos (cf. Hch 10,4b sobre Cornelio; Hch 24,17 sobre Pablo).

Otra conducta ejemplar de Tabita se percibe de forma indirecta en Hch 9,39b. Cuando Pedro llega a su casa, tras su muerte, por la petición de los discípulos de Jope, las viudas, apenadas, muestran al apóstol las túnicas y los mantos que hacía Tabita con ellas. Al inicio no se especifica a los destinatarios de sus obras caritativas, pero en Hch 9,39 se puede entender que entre los beneficiarios están incluidas estas viudas. Por medio de ellas se sabe que la discípula Tabita no solo les ayudaba dando algo, sino que parece haber confeccionado ropas para ellas. Por la frase “mientras estaba con ellas” (Hch 9,39), Barrett descarta la posibilidad de que, a pesar de su estatus, Tabita trabajara junto a las viudas en un taller⁶. Es un detalle significativo que se presente a una mujer trabajando. Sin embargo, lo que ella hace no es para acumular la riqueza personal o para mejorar su posición social, sino para ayudar a los pobres y beneficiar a la comunidad⁷.

Se entiende que en la comunidad de Jope habían mujeres y hombres en torno a Tabita, posiblemente en relación a su trabajo o su discipulado. A ella se le da un estatus elevado dentro de dicha comunidad a través del título “*ma-*

⁴ BULTMANN, “ἐλεημοσύνη”, *TDNT*, II, 486; STAUDINGER, “ἐλεημοσύνη”, *DENT*, I, 1308.

⁵ STAUDINGER, “ἐλεημοσύνη”, *DENT*, I, 1308.

⁶ BARRETT, *A Critical and Exegetical Commentary*, 485.

⁷ SPENCER, “Women of ‘the Cloth’ in Acts”, 134-154; O’DAY, “Acts”, 394-402, quien señala que Tabita y Lidia parecen ser jefas de sus respectivos hogares y participan en actos de beneficencia para los demás.

thétria”, subrayando que era una mujer creyente y virtuosa, que dedicaba sus propios recursos, así como su tiempo y su trabajo, al servicio de los demás.

1.2. María, la madre de Juan Marcos (Hch 12,12-13)

¹²*Synidón te êlthen epì tèn oikían tês Marías tês mētròs lōánnou toû epikalouménou Márkou, hoû êsan hikanoì synēthroisménoi kai proseujómenoi.* ¹³*Kroúsantos de autoû tèn thýran toû pylónos prosêlthen paidískē hypakoúsai onómati Rhódē.*

¹²Y consciente, vino a la casa de María, la madre de Juan el llamado Marcos, donde estaban bastantes reunidos y orando. ¹³Y al llamar él a la puerta del pórtico, salió una sirvienta a responder por nombre Rode.

La historia de María, la madre de Juan Marcos está situada dentro de la narración de la liberación de Pedro (Hch 12,1-19). El contexto narrativo muestra que la iglesia está sufriendo persecución: Santiago ya ha sido ejecutado y Pedro está en la cárcel (Hch 12,1-5). Este, después de su liberación milagrosa, se fue a la casa de María, en la que un grupo de creyentes estaba en oración por la noche.

María y su casa al servicio de la comunidad

El autor de los Hechos habla de María solo en un versículo (Hch 12,12), el cual es clave para entenderla. La descripción de la mujer y su casa en Hch 12,12-13 revela dos detalles. Primero, Lucas la presenta en relación con su hijo, Juan Marcos. Segundo, muestra de forma indirecta que era una persona económicamente acomodada⁸. Esto último queda atestiguado por

⁸ En el texto, María, la madre de Juan Marcos, parece que no era una persona pobre, ya que en aquella sociedad los pobres no tenían esclavos para trabajar en su casa. La sociedad en la que los primeros seguidores de Jesús vivían estaba caracterizada por una estructura jerárquica, como la sociedad helenístico-romana del siglo I, que distinguía a las personas según estratos. Al estrato superior, que era la minoría, pertenecían los ordines romanos, las familias de las aristocracias locales, algunas familias romanas nobles y los altos funcionarios. Todos ellos disfrutaban de una elevada posición social; vivían sin trabajar, eran ricos y tenían un mejor nivel de vida. Al estrato inferior, la inmensa mayoría del pueblo común, pertenecía la masa de población. Ellos se caracterizaban por ser pobres y despreciables por su condición social baja; necesitaban trabajar para subsistir. Pero ellos eran superiores a los esclavos, quienes se encontraban en la posición social más baja de todas,

el testimonio de que tenía una casa (*oikían*), en la que se podía acoger a muchos creyentes; y porque, también, tenía una sirvienta (*paidískē*), Rode (Hch 12,13).

En el texto, la casa de María se describe como un lugar para reunirse (*synēthroisménoi*) y orar (*proseujómenoí*), lo que implica que en su casa se congregaban regularmente los creyentes⁹. Así se entiende muy bien por qué Pedro fue directamente a su casa después de su liberación. La acción de María, la madre de Juan Marcos, abriendo su casa a los creyentes y al apóstol Pedro en una situación peligrosa, indica que era una propietaria acomodada que ponía su casa y sus recursos a disposición de la comunidad cristiana de Jerusalén¹⁰.

1.3. Lidia de Tiatira (Hch 16,14-15.40)

¹⁴ *Kai tis gynē onómati Lydíā, porfyrópolis póleōs Thyateírōn seboménē tòn Theón, êkouen, hês ho Kýrios diēnoixen tén kardían proséjein toís lalouménōis hypò toũ Paúlou.* ¹⁵ *Hōs dé ebaptisthē kai ho oikos autês, parekálesen légousa· ei kekríkate me pistèn tô Kýriō eínai, eiselthóntes eis tòn oîkón mou méntee· kai parebiásato hēmâs.*

¹⁴Y una mujer llamada Lidia, negociante en telas de púrpura de la ciudad de Tiatira, que adoraba a Dios, escuchaba, de la cual el Señor abrió el corazón para prestar a lo que era hablando por Pablo. ¹⁵Y cuando fue bautizada y su casa, rogó diciendo: si habéis juzgado que yo soy fiel al Señor, entrando en mi casa, quedaos; y nos obligó.

La narración de Lidia está enmarcada por Hch 15,36–18,23, en la que se desarrolla la acción misionera de Pablo en Grecia (Filipos – Tesalónica – Atenas – Corinto). Se encuentra en el inicio de esta misión paulina (Hch 16,11-15), formando parte de una “sección nosotros” (Hch 16,11-40)¹¹. En ella se narra la actividad de Pablo y sus compañeros en Filipos, la ciudad a la que Pablo llega por el impulso del Espíritu Santo tras una revelación en sueños (Hch 16,6-10).

debido a su carácter servil. Para comprender dicha sociedad con mayor detalle, se puede ver: STEGEMANN – STEGEMANN, *Historia social del cristianismo*, 81-138; ALFÖLDY, *Nueva historia social*, especialmente 131-234.

⁹ WITHERINGTON III, *Women*, 146.

¹⁰ MARGUERAT, *Los Hechos*, I, 592.

¹¹ *Ib.*, 170-172.

El texto comienza con el viaje de Pablo y sus compañeros a la ciudad de Filipos, identificada como colonia romana y una de las principales ciudades de Macedonia (Hch 16,11-12). Un sábado salieron fuera de la ciudad, a un lugar de oración cerca del río donde se encontraron a un grupo de mujeres reunidas (Hch 16,13). Entre estas mujeres, Lucas destaca a Lidia (Hch 16,14-15), de la que da muchos detalles: su identidad, profesión, condición religiosa, su conversión y la hospitalidad que ofrece al apóstol Pablo y a otros misioneros en su casa.

Lidia y su profesión

Lidia es descrita explícitamente por su profesión: una comerciante de púrpura, procedente de Tiatira, una ciudad famosa y conocida por su participación en el comercio de la púrpura¹². En aquel tiempo, la vestimenta de color púrpura se consideraba un artículo de lujo y de prestigio¹³, y simbolizaba la riqueza y el estatus; esto se puede percibir en la parábola del rico y Lázaro (Lc 16,19).

Para una mejor comprensión del estatus de Lidia es necesario saber lo que suponía su profesión comercial en aquel contexto cultural. Por una parte, Rohrbaugh enfatiza el bajo estatus de los comerciantes al argumentar que todos ellos eran marginados y que vivían en las periferias o fuera de la ciudad¹⁴. Para la alta sociedad romana, Lidia desarrollaba una profesión indigna e indecorosa. Por otra parte, las fuentes epigráficas indican que algunos vendedores de púrpura (hombres) ocupaban cargos cívicos prominentes. Según este dato, Lidia podría estar entre la élite urbana¹⁵. De todas maneras, por su profesión ella no se encuentra entre los más pobres, pero tampoco puede haber formado parte del estrato social más alto, ya que en él las personas generalmente no se dedicaban al comercio. Si bien no hay consenso para afirmar el rango social de Lidia, según Ascough, su profesión hace referencia implícita a la posibilidad de que ella podría haber sido considerada como una mujer de estatus y con suficientes recursos económicos¹⁶.

¹² GRUCA-MACAULAY, *Lydia*, 21.

¹³ MARGUERAT, *Los Hechos*, II, 174.

¹⁴ ROHRBAUGH, "The Pre-Industrial City in Luke-Acts", 133-137.

¹⁵ GILL, "Acts and the Urban Elites", 114-117.

¹⁶ ASCOUGH, *Lydia*, 50.

Su condición religiosa

Desde la perspectiva religiosa, Lidia es descrita como “adoradora de Dios” (*seboménē tòn Theón*: Hch 16,14; cf. Hch 13,43.50; 17,4.17; 18,7.13), que se reunía junto al río para rezar con otras mujeres. En los Hechos dicha expresión es equivalente a “temeroso de Dios” (cf. Hch 10,2.22.35; 13,16.26)¹⁷, y se utiliza ordinariamente para aludir a los gentiles que adoran a Dios. Aunque el texto no explicita si ella pertenece al judaísmo o no, dicha referencia da cuenta de que ella era simpatizante de los judíos. Esto explicaría por qué se la presenta en un lugar del rezo (cf. Hch 13,43). No se sabe si este espacio era un edificio relacionado con la sinagoga o sencillamente un ambiente público. Lo cierto es que ella está presente allí, con lo cual se demuestra su devoción y su piedad.

Su conversión

En cuanto a su conversión, el autor de los Hechos subraya dos aspectos: el primero, la acción humana: “ella escuchaba la predicación de Pablo”; y el segundo, la intervención divina: “el Señor le abrió el corazón para que se adhiriese a las palabras de Pablo” (Hch 16,14). Estas dos circunstancias la mueven a ella, así como a toda su casa, a bautizarse (Hch 16,15). Nada se dice en el texto sobre su estado social (viuda o casada), tampoco sobre quiénes forman parte de su casa, pero la *elipsis*¹⁸ implica que, con toda la probabilidad, Lidia es la que tiene la autoridad para tomar decisiones, pues es ella quien motiva y prepara a todos los de su hogar para el bautismo. Esto se puede percibir por la expresión “mi casa” (*oîkón mou*: Hch 16,15b). Estamos ante el único caso en que se explicita la conversión de una casa presidida por una mujer. Sin embargo, aunque no era común, era posible que las mujeres, sobre todo las de alto estatus, pudieran administrar sus bienes y su casa¹⁹.

¹⁷ MARGUERAT, *Los Hechos*, II, 175, nota 19.

¹⁸ “Elipsis: velocidad extrema de la narración, que pasa en silencio un período de la historia contada; ese segmento temporal corresponde a un segmento nulo en el relato” (cf. MARGUERAT – BOURQUIN, *Cómo leer los relatos bíblicos*, 146).

¹⁹ ESTÉVEZ LÓPEZ, “Leadership femminile”, 244-249.

La nueva identidad y la hospitalidad

Una vez bautizada toda su familia, Lidia exige que Pablo y su grupo juzguen su fe, y les persuade para que se queden en su casa, hasta el punto de obligarlos (Hch 16,15b). Sorprende que es una de las pocas ocasiones en que a una mujer se le permite hablar de forma directa en los Hechos. Su forma de expresarse es muy contundente, y revela dos aspectos de su vida: su fe y su hospitalidad. La frase *pistēn tō Kyriō* (fiel al Señor o creyente en el Señor) es una expresión para designar a la persona como creyente, dando a entender que se ha convertido al cristianismo. A este respecto, es muy significativo que el autor de los Hechos utilice dicha locución para reflejar el cambio que ha ocurrido en la vida de Lidia: de una “adoradora de Dios” a una “creyente en el Señor”. El testimonio de su fe contrasta con el de la esclava endemoniada (Hch 16,16-18), de quien, después del exorcismo realizado por Pablo, el texto no informa si se convirtió a la fe cristiana. De esta manera se destaca a Lidia en el nacimiento del cristianismo²⁰.

Lidia, la mujer gentil, se ha convertido en una mujer creyente. Su nueva identidad la lleva a asumir un nuevo rol en la comunidad: el de benefactora de los misioneros dedicados a la evangelización. Un detalle, en medio de esto, es que su actitud hospitalaria no depende de sus riquezas, sino de su fidelidad al Señor (*ei kekríkaté me pistēn tō Kyriō eínai*: Hch 15b). La hospitalidad que Lidia ofrece a Pablo y a sus compañeros tras su conversión, como la de Cornelio para con Pedro (cf. Hch 10,48), fue su respuesta generosa al don recibido. Ella abre su casa a los misioneros y les proporciona la ayuda y protección que su hogar les puede brindar. Así, como dueña de casa, significa el patrón típico de la hospitalidad que un cabeza de familia ofrecería a sus invitados, tal como se esperaría en la antigüedad²¹.

Según el texto, se asume que Pablo y los otros misioneros aceptaron la invitación de Lidia e incluso cuando el apóstol y Silas salieron de la cárcel, volvieron otra vez a su casa para ver a los hermanos y para exhortarlos (Hch 16,40). De este modo, se confirma que el comportamiento que Lidia manifiesta está acorde con su fe. Se entiende, además, que en su casa no solo se hospedaban los misioneros, sino que también se acogía a los creyentes de la comunidad filipense. Así, su casa se convirtió en un lugar de encuentro para la comunidad cristiana.

En el grupo de mujeres reunidas a quienes encuentra Pablo (Hch 16,13) en el lugar del rezo, se da una notable información sobre Lidia. Ella, una

²⁰ MARGUERAT, *Los Hechos*, II, 172.

²¹ ASCOUGH, *Lydia*, 99.

mujer con medios económicos, no solo escucha la predicación de Pablo y se convierte, sino que abre su casa poniendo sus propios recursos al servicio del grupo misionero y de toda la comunidad. De este modo, Lidia encarna un modelo de referencia para la conversión de otras mujeres que poseen bienes²². El autor de los Hechos la presenta como ejemplo de creyente y discípula fiel, cuya actuación nos descubre un comportamiento discipular.

1.4. Priscila (Hch 18,1-3.18-19.24-26)

¹ Metá taûta jōristheis ek tōn Athēnōn êlthen eis Kōrinthon. ² Kai heurōn tina loudaïon onōmati Akýlan, Pontikōn tō génei prosfátōs elēlythóta apō tēs Italiás kai Prískillan gynaika autoû, dià tò diatetajénai Klaúδιον jōrízesthai pántas toûs loudaïous apō tēs Rhómēs, prosêlthen autoîs ³ kai dià tò homótejon éinai émenen par' autoîs, kai êrgázeto êsan gàr skēnopoioi tē téjnē.

¹ Después de esto, partiendo de Atenas, vino a Corinto. ²y hallando a un judío llamado Áquila, originario de Ponto, recientemente venido de Italia, y a Priscila su mujer, por haber ordenado por Claudio que partieran todos los judíos de Roma, se fue con ellos. ³Y por ser del mismo oficio, se quedó con ellos y trabajaban; porque eran fabricantes de tiendas.

El episodio de Priscila está recogido en la misma sección que el de Lidia. En la misión que lleva a cabo en Corinto (Hch 18,1), el apóstol Pablo se encuentra a Priscila, de quien se habla tres veces en Hch 18 (Hch 18,2.18.26). A Priscila se la nombra siempre junto a su marido, Áquila, un judío de Ponto. Cuando Pablo llega a Corinto, los encuentra y se queda a vivir con ellos, recién llegados de Italia por haber decretado el emperador Claudio la expulsión de los judíos de Roma (Hch 18,1-2). En el Nuevo Testamento se les menciona seis veces²³; en cuatro de estas referencias Priscila es nombrada antes que su marido²⁴. Esto es un hecho muy inusual en aquel mundo del siglo I. Dado que Priscila trabajaba manualmente junto a su esposo en el oficio de hacer tiendas de campaña (Hch 18,3), parece poco probable que ella supere a Áquila en estatus social, pues una mujer de origen noble no estaría acostumbrada al trabajo duro de los fabricantes de tiendas. Siendo así, esta forma de citarla no es causal ni para el autor de los Hechos ni para Pablo. Lo más razonable es pensar que Priscila desempeñó un papel más

²² O'DAY, "Acts", 400.

²³ Hch 18,2.18.26; Rom 16,3-5; 1 Cor 16,19; 2 Tm 4,1.

²⁴ En dos de las tres veces que es mencionada en Hch 18 (18,18.26), Priscila aparece en primer lugar, antes que su marido.

activo en la actividad misionera de la iglesia primitiva²⁵, como se puede leer en la despedida de las cartas de Pablo en las que se dirige primero a Priscila, enfatizando de esta forma que ella es más importante que su marido, Áquila (Rom 16,3s; 2 Tm 4,19).

Priscila, una mujer artesana

Priscila, como Lydia, es presentada por su profesión. Es una artesana junto a su marido. Ellos tienen el oficio de fabricantes de tiendas (*skēnopoioi*), que también es la misma ocupación de Pablo (Hch 18,3). Los tres trabajaban juntos en Corinto. Esta profesión no estaba muy bien considerada a nivel social. Era un trabajo extremadamente duro, realizado “de noche y de día”, como corrobora el mismo Pablo (1 Ts 2,9). En la antigüedad, las mujeres también trabajaban junto a los hombres, pero en muchos casos no eran mencionadas. El hecho de que Priscila sea nombrada por Lucas, sugiere que quiere destacar su figura.

La hospitalidad de Priscila y Áquila con Pablo

Después de su llegada a Corinto, Pablo se queda con Priscila y Áquila (Hch 18,2b). Esto significa que ellos proporcionan al apóstol un alojamiento, ejerciendo de este modo la hospitalidad. Aunque el texto no lo dice, también se puede entender que ellos acogieron a otros misioneros: Silas y Timoteo, cuando estos llegaron de Macedonia (Hch 18,5). Su hospitalidad no se limitó a ofrecer a Pablo un alojamiento, sino que también le proporcionaron un lugar donde realizar su trabajo para obtener su sustento económico (Hch 18,3a)²⁶. Ellos se ganaban la vida con el trabajo duro de sus propias manos (1 Cor 4,12a), a la vez que proporcionaban al apóstol todo lo necesario para facilitar su tarea misionera. De este modo, su acción contribuye a crear la base material indispensable para la misión paulina. Esto se puede percibir en el agradecimiento de Pablo (Rom 16,4), donde se menciona el apoyo que Priscila y Áquila le ofrecieron. La hospitalidad es la característica de esta pareja; ya que no solo comparten vivienda y trabajo, sino que también ponen a disposición de los hermanos la *taberna* donde se

²⁵ Cf. KELLER, *Priscilla and Aquila*, 13-15.

²⁶ ALVAREZ CINEIRA, “Áquila y Priscila”, 89.

ganan la vida, convirtiéndola así en un lugar de acogida y encuentro para los misioneros (Hch 18,3.11)²⁷.

Cuando Pablo se va a Éfeso, le acompañan Priscila y Áquila (Hch 18,18-20). Los Hechos y las cartas paulinas muestran que esta pareja cambia constantemente su lugar de residencia por motivo de la misión (Roma-Corinto-Éfeso-Roma). Priscila era una de las mujeres que apoyaban a Pablo cuando él se movía de ciudad en ciudad para la expansión del evangelio. Mientras el apóstol estaba en Éfeso, probablemente ellos trabajaron juntos, como él mismo cita indirectamente en su discurso de despedida a los presbíteros de dicha comunidad (Hch 20,34). Además, su casa se había convertido en lugar de reunión para la comunidad cristiana, como se indica en la despedida de la primera carta a los Corintios a quienes Pablo se dirigió desde Éfeso (“os saludan... Áquila y Priscila y la iglesia que se reúne en su casa...”: 1 Cor 16,19). Más adelante se indica que en la sinagoga Priscila y Áquila se encuentran a Apolo, un judío elocuente con un conocimiento profundo de las Escrituras, pero que solo conocía el bautismo de Juan (Hch 18,25b). Ellos, al escuchar su predicación, lo invitaron a su casa donde le enseñaron y explicaron con más precisión acerca del camino de Dios (Hch 18,24-26) y escribieron a los hermanos de Acaya para que le recibieran (Hch 18,27-28).

Priscila y Áquila son colaboradores de Pablo en cuanto que le apoyan: lo acogen en su hogar, sosteniéndolo y proporcionándole con sus recursos lo necesario para su evangelización; cooperan con él y le acompañan en la misión. Ellos trabajan junto con el apóstol tanto en su oficio como en la expansión misionera del evangelio. La visión que propone Lucas de Priscila y Áquila como una pareja en los Hechos es absolutamente positiva, presentándolos como ejemplo de los artesanos, cuya profesión es un recurso para servir a los misioneros y a la comunidad cristiana²⁸.

En resumen, el autor de los Hechos presenta a estas cuatro mujeres como figuras ejemplares; ellas poseen su propia casa y tienen recursos económicos que los usan para dedicarse a una vida de servicio en el sentido de beneficiar, favorecer y dar protección a los misioneros y a los necesitados de la comunidad. La acción de acogida y sostenimiento de los misioneros y las comunidades en sus casas y el compartir sus bienes con ellos eran dos

²⁷ GUIJARRO, *La primera evangelización*, 42.

²⁸ WITHERINGTON III, *Women*, 156. La percepción que el narrador Lucas muestra por medio de la pareja de Prisca y Áquila es una imagen contraria a la de Ananías y Safira (Hch 5,1-10). Estos se aferran a sus posesiones, mientras aquellos los ponen a disposición de los misioneros.

aspectos muy efectivos en la vida cristiana primitiva, los cuales fueron determinantes para la expansión del cristianismo en aquellos primeros momentos.

2. El servicio de las mujeres en el evangelio de Lucas

A la luz de la presentación que se hace en los Hechos sobre el servicio que ofrecen estas mujeres a los apóstoles y a los demás creyentes, en el marco de las comunidades cristianas, vamos a detenernos para ver cómo es presentado el servicio de las mujeres en los dichos tradicionales sobre Jesús que Lucas recoge en su evangelio. Estas mujeres aparecen como modelos de una actitud que el tercer evangelista describe como *diakonía*.

2.1. El servicio de la suegra de Simón (Lc 4,38-39)

En su evangelio, Lucas, en primer lugar, aborda el tema recogiendo un texto tradicional sobre la curación de la suegra de Simón (Lc 4,38-39). En este pasaje, el evangelista presenta a Jesús que sale de la sinagoga a la casa de Simón, cuya suegra está sufriendo por una fiebre alta. Es curioso que Jesús no la toca, ni habla con ella, sino que reprende a la fiebre y la enferma queda curada: “se levanta inmediatamente” y “les sirve” (*diēkónei autoís*: Lc 4,39d). Estas dos acciones subrayan la inmediatez y la totalidad de la curación. Pero, la acción de servicio de la mujer curada supone un paso más, mostrando que la curación ya se parece a una nueva vida. Ella puede reanudar enseguida sus tareas, poniéndose a servir a Jesús y a los que están allí.

Su respuesta ante el poder de Jesús no es de asombro como en la curación anterior de un endemoniado (“todos se llenaron de asombro”: Lc 1,36a), sino de servicio. El texto no explica en qué consiste el servicio de la mujer curada; se puede suponer que ella realiza las actividades domésticas propias de las mujeres en aquel tiempo. Sin embargo, siendo más coherentes con la narración lucana, lo que hace la suegra de Simón es actuar como benefactora de Jesús (cf. Lc 8,1-3); y su acción de servicio podría considerarse como una respuesta auténtica y positiva al ministerio salvador de Jesús (cf. Lc 7,36-50; Hch 16,33-34)²⁹. Además, Lucas, al colocar este episodio justamente antes de la llamada de los primeros discípulos, está presentando la acción de la suegra de Simón como un modelo de vida para aquellos discípulos³⁰.

²⁹ GREEN, *El Evangelio de Lucas*, 319.

³⁰ HENTSCHL, *Diakonía*, 205.

2.2. El servicio del grupo de las mujeres (Lc 8,1-3)

En forma de sumario, Lucas cuenta que un grupo de mujeres estaba con Jesús y le servía a él y a los que lo seguían. Lo particular de esta opción lucana es que la escena está ubicada dentro del ministerio público de Jesús en Galilea (Lc 8,1-3), y no en el marco del relato de la pasión de Jesús, tal como lo sitúa Marcos (Mc 15,40-41).

Al presentar al grupo de mujeres que sigue a Jesús, Lucas destaca a tres de ellas, mencionándolas con nombre propio: María Magdalena, Juana, mujer de Cusa y Susana. Aunque el evangelista no las presenta explícitamente como discípulas de Jesús, la expresión “estar con él” (Lc 8,1) tiene una connotación de discipulado³¹. De estas mujeres dice expresamente que, durante la actividad de Jesús en Galilea, servían a él y al grupo con sus propios bienes (*diēkónoun autoîs ek tōn hyparjōntōn autaīs*: Lc 8,3). En su obra, Lucas emplea el participio presente *hyparjontōn* del verbo *hypárjō* para designar posesiones, recursos, propiedades o bienes³². En este sentido, podría considerarse que se trata de mujeres con suficientes medios económicos para sostener la misión de Jesús. Como en el caso de Juana, la esposa de un funcionario herodiano, quien dentro del grupo aparece como una mujer con claras conexiones con la élite gobernante.

Estas mujeres ricas hacían uso de sus propios recursos en favor de Jesús y de sus discípulos, actuando como *evergetas*³³. Teniendo en cuenta los usos propios de la época, se podría situar el servicio en el marco de la relación “patrón-cliente” que se producía entre individuos de estratos sociales desiguales³⁴. En dicha relación, toda ayuda o favor del patrón debía ser correspondido o devuelto por parte del cliente en la forma que sea. Sin embargo, Lucas trastoca el orden establecido de esta relación social al proponer un modo alternativo de relacionarse entre personas desiguales. Estas mujeres, al compartir sus bienes con Jesús y el grupo sin esperar nada a cambio, rompen el sistema de dicha relación patronazgo de aquella sociedad poniendo en práctica la reciprocidad generalizada, en la que las prestaciones son supuestamente altruistas, realizadas con fines de ayuda³⁵.

³¹ PENNER, *The Work of Wealthy Women*, 62-63; GREEN, *El Evangelio de Lucas*, 425.

³² La palabra ὑπαρχόντων con el sentido de bienes materiales en Lc 7,25; 8,3; 11,21; 12,15.33.44; 14,33; 16,1; 19,8 Hch 4,32; 6,1; 11,29. Cf. PROBST, “ὑπάρχω”, *DENT*, II, 1868; DENAUX – CORSTJENS, *The Vocabulary of Luke*, 617.

³³ ESTÉVEZ LÓPEZ, *Las mujeres*, 121.

³⁴ MOXNES, “Patron-Client Relations”, 141-268.

³⁵ MALINA – ROHRBAUGH, *Los Evangelios sinópticos*, 388.

El hecho de que Lucas describa la acción del grupo de mujeres con el verbo en imperfecto (*diēkónoun*) nos hace ver que estamos ante una actitud que forma parte de su vida. Esto nos permite definir el servicio que ellas hacen, a través de sus contribuciones continuas en su seguimiento de Jesús, como una acción que responde a su ser discípulas. Dicho en otras palabras, aunque el servicio de las mujeres se limita explícitamente a una forma material de apoyo, implícitamente revela su plena participación en la misión de Jesús como sus seguidoras. En este sentido, no estamos simplemente ante un actuar propio de mujeres sino, sobre todo, ante la expresión de la identidad discipular, la vida del discípulo realizada por medio del servicio³⁶.

2.3. El servicio de Marta (Lc 10,38-42)

Tras la presentación del grupo de mujeres que sirve a Jesús en su seguimiento, el evangelista presenta el servicio de Marta a Jesús en el texto de Lc 10,38-42, que no aparece en otros evangelios sinópticos.

En el relato, cuando Jesús que está camino de Jerusalén, llega a una aldea, una mujer llamada Marta lo acoge en su casa y le ofrece sus servicios, mientras que su hermana, María, está sentada a sus pies escuchando su palabra. A Marta la presenta el narrador lucano como una anfitriona que muestra su hospitalidad hacia Jesús³⁷.

En primer lugar, Marta acogió a Jesús en su casa (*hypedéxato autón*), ejercitando la hospitalidad, lo cual es un rasgo característico en la obra lucana (cf. Hch 10,6.18.23.32; 16,15; 28,7). El verbo *hypodéjomai* (recibir/acoger) es un término técnico para expresar un acto de hospitalidad³⁸. De este modo, Lucas invita a ver a Marta como una de las que ponen en práctica la palabra de Jesús (cf. Lc 9,5.52-55; 10,8b.10). Su acción es, por ello, ejemplar. Para el tercer evangelista, la hospitalidad es un gesto de solidaridad³⁹, que se practica entre todos.

³⁶ ASHLEY, *Women*, 184.

³⁷ Según BYRNE, *The Hospitality of God*, 4, la hospitalidad es un aspecto clave en el evangelio de Lucas (Lc 10,16.25-37.38-42; 19,6).

³⁸ A excepción de Sant 2,25, el verbo *ὑποδέχομαι* únicamente es utilizado por Lucas (Lc 7,36-50; 9,51-10,24; 10,38-42; 19,1-10; 24,13-35; Hch 10,1-48; 16,14-15; 17,7; 28,1-10). Cf. BALZ – SCHNEIDER (eds.), “ὑποδέχομαι”, *DENT*, II, 1888.

³⁹ STEGEMANN – STEGEMANN, *Historia social del cristianismo*, 377, consideran que en aquel tiempo la hospitalidad es como “una forma de solidaridad en el contexto de la reciprocidad equilibrada”.

En segundo lugar, el servicio de Marta se describe como una actividad intensiva (*periespâto peri pollên diakonían*: Lc 10,40a). No se revela de qué tipo de *diakonía* está ocupada. Parece que ella ha acogido a Jesús en su casa y ahora está atareada con el servicio, reflejando una antigua costumbre cultural de proporcionar comida a los invitados⁴⁰. Aunque en la respuesta de Jesús (Lc 10,42b) se discute sobre la acción de Marta y la de María, no se niega el valor del servicio de Marta.

Parece que Lucas presenta el servicio de Marta a Jesús en su casa de forma semejante al de la suegra de Simón. Sin embargo, el hecho de que el evangelista haya situado esta acción especialmente en la sección central (Lc 9,51–19,27), donde se trata explícitamente de los aspectos claves del discipulado, deja entrever que el servicio de Marta es, para Lucas, uno de los rasgos ejemplares de la vida discipular.

Este breve repaso de los pasajes estudiados deja en claro que Lucas resalta positivamente que la suegra de Simón, el grupo de mujeres y Marta sirven a Jesús. Entre ellas unas se ocupan en ofrecerle acogida y servirle en sus casas (Lc 4,38-39; 10,38-42) y otras le sirven con sus propios recursos durante el camino de su ministerio público (Lc 8,1-3). A lo largo del ministerio de Jesús, el servicio no aparece como un acto puntual, sino como una actitud permanente, una exigencia que ha de marcar toda la vida del discípulo. Esto se expresa claramente en la instrucción de Jesús (Lc 22,24-26), en la que Lucas presenta el servicio como algo propio de los discípulos (Lc 22,24-26) y, sobre todo, como el rasgo que mejor define el modo de estar de Jesús entre sus discípulos: él se identifica a sí mismo como “servidor” de la mesa (Lc 22,27). Visto desde la exigencia propia del discipulado, el servicio de las mujeres no es un actuar propio según su categoría social sino, sobre todo, la expresión de su identidad discipular⁴¹.

3. Relación entre la presentación del servicio de las mujeres en las dos obras lucanas

Al llegar a este punto, se puede formular la pregunta de si existe una relación entre la forma de presentar el servicio de las mujeres en las tradiciones de Jesús que narra Lucas en su evangelio y la de la experiencia de las otras mujeres de las comunidades cristianas que se relata en los Hechos. A este respecto, se pueden hacer las siguientes observaciones.

⁴⁰ KOENIG, “Hospitality”, 299-301.

⁴¹ RODRÍGUEZ MORENO – CAMELO VELÁSQUEZ, “Discípulos que no son discípulos”, 297.

Primero, Lucas presenta a la suegra de Simón, el grupo de mujeres y Marta subrayando que ellas sirven a Jesús de una determinada manera: le proporcionan cuidado, ayuda material y hospitalidad. Si leemos los textos relativos a estas mujeres en los otros evangelios sinópticos, nos damos cuenta de que en ellos también se presenta al grupo de mujeres sirviendo a Jesús, pero sin hacer referencia al detalle de que lo hacen con sus propios bienes (Mc 15,40-41 par.); además, tampoco se menciona en ellos el servicio de Marta a Jesús en su casa. Aunque en el evangelio de Juan encontramos los episodios en los que se alude a Marta (Jn 11,1-44; 12,1-3), no se menciona que en su casa ella se ocupa de servir a Jesús. Esta observación nos permite considerar que dichas acciones son rasgos propios lucanos. No obstante, podrían estar correspondiéndose, en cierto sentido, a las prácticas de otras mujeres de las comunidades cristianas, como hemos visto anteriormente. Por ejemplo, el servicio que el grupo de mujeres ofrece a Jesús con sus propios recursos es semejante a lo que han hecho Tabita, María, la madre de Juan Marcos, Lidia y Priscila, utilizando sus bienes (su casa, su ganancia del trabajo y su tiempo) en beneficio de los misioneros y de la comunidad cristiana. Por su parte, la hospitalidad y el servicio que Marta brinda a Jesús en su casa recuerda a lo que Lidia y Priscila ofrecen al apóstol Pablo y a otros misioneros en su labor.

Con estas referencias se puede deducir que existe una posible relación entre la forma de presentar el servicio de las mujeres en las tradiciones sobre Jesús y la de la experiencia de las mujeres de las comunidades cristianas.

Por un lado, parece que Lucas quiere presentar el servicio a Jesús por parte de la suegra de Simón, el grupo de mujeres y Marta, de forma similar al que realizan las mujeres de aquellas comunidades a los misioneros. Esto hace pensar que muy probablemente Lucas ha conocido o tenido noticia de la vida de las mujeres de dichas comunidades. Una circunstancia que habría definido o influenciado su forma de comprender e interpretar el servicio de las mujeres en las tradiciones sobre Jesús. Sin embargo, a nivel narrativo, el servicio realizado por las mujeres a Jesús prepara y prefigura, de alguna manera, el servicio que aquellas otras mujeres practican con los misioneros en las primeras comunidades cristianas⁴². En tal sentido, la suegra de Simón, el grupo de mujeres y Marta funcionan narrativamente como una anticipación ejemplar de lo que luego Lucas expone sobre aquellas mujeres que comparten sus bienes y observan la praxis de la hospitalidad en el libro los

⁴² NAVARRO PUERTO, "Las apóstoles y sus hechos", 225.

Hechos⁴³. Probablemente esa podría ser la intención de Lucas en lo que respecta a la presentación del servicio de las mujeres en su evangelio.

Por otro lado, el servicio que se significa en los cuidados, atenciones y la hospitalidad que la suegra de Simón, el grupo de mujeres y Marta ofrecen a Jesús, podría estar reflejando explícitamente la práctica de las mujeres de las primeras comunidades, razón por la cual se puede considerar que muy probablemente Lucas quiso subrayar la importancia de la praxis del servicio de estas en las comunidades cristianas, legitimándolas al presentar positivamente el servicio de aquellas otras en el ministerio público de Jesús. Así, al enmarcarlas especialmente en el contexto de la formación de la vida discipular, las presenta como ejemplos para el discipulado.

Finalmente, a la luz de todo lo visto, es posible considerar que Lucas, a la hora de presentar el servicio de las mujeres en las tradiciones sobre Jesús, habría estado influenciado por la experiencia del actuar de las mujeres de las primeras comunidades cristianas que luego él expone en los Hechos. Esta posible influencia habría provocado que la presentación de los textos sobre el servicio de las mujeres en Lucas sea distinta a la de los demás evangelios sinópticos. A este respecto, parece ser que el tercer evangelista utilizó esta forma de presentar a las mujeres con el objeto de subrayar, desde el marco de la vida del Señor, la acción y el papel de las mujeres de aquellas comunidades cristianas. De esta forma, al presentar el servicio de la suegra de Simón, del grupo de mujeres y de Marta está ofreciendo a los creyentes un modelo de vida que habrían de asumir el grupo de los discípulos en el evangelio.

Conclusión

La principal conclusión de este trabajo es que probablemente los relatos que Lucas transmite sobre el servicio de las mujeres de las primeras comunidades, la que narra en los Hechos, le influyó de alguna manera en el momento de presentar el servicio de las mujeres en las tradiciones sobre Jesús. Tras observar lo que hacen las mujeres en aquellas comunidades cristianas y lo que hacen las mujeres en la vida de Jesús, es legítimo preguntarse por la relación entre el servicio de las mujeres en las dos obras lucanas. El estudio muestra que Lucas presenta a las mujeres que sirven a Jesús como ejemplos para aquellas que aparecen en los Hechos. Pero su forma de presentarlas está

⁴³ Según Lucas, compartir la propiedad es una de las características de la comunidad cristiana primitiva. Este aspecto se ve claramente en los sumarios de Hch 2,42-47; 4,32-35.

influenciada por la experiencia de las mujeres de las comunidades cristianas. Esto no significa que el evangelio de Lucas dependa de los Hechos o viceversa, sino que la presentación que hace Lucas en ambas obras refiere este rasgo de la vida discipular enriquecido con sucesivas experiencias (la del grupo de Jesús y la de las comunidades posteriores). Esta influencia hace que el tercer evangelista presente las escenas sobre las mujeres en las tradiciones sobre Jesús no solo como un relato abstracto ni como una mera exposición de hechos históricos, sino como un modelo y un ejemplo para las comunidades cristianas de entonces y, por supuesto, de hoy en día. Así, los creyentes viven volviendo su mirada a la memoria de Jesús, y desde allí se puede descubrir cómo deben seguir viviendo el servicio como discípulos de Jesús.

Bibliografía

- ALFÖLDY, G., *Nueva historia social de Roma*, Sevilla 2012.
- ÁLVAREZ CINEIRA, D., “Áquila y Priscila, eslabones en la infraestructura misional paulina”, *Mission* 13 (2006) 63-96.
- ASCOUGH, R. S., *Lydia. Paul’s Cosmopolitan Hostess*, Colledgeville 2009.
- ASHLEY, E., *Women in Luke’s Gospel* (Thesis at University of Sydney), Sydney 2000, <https://ses.library.usyd.edu.au/bitstream/handle/2123/804/ad-NU20020222.16120002whole.pdf;sequence=1>
- BALZ, H. – G. SCHNEIDER (eds.), “ὑποδέχομαι”, en *Diccionario exegético del Nuevo Testamento, II*, Salamanca 1998, 1888.
- BARRETT, C. K., *A Critical and Exegetical Commentary on the Acts of the Apostles, I*, Edinburgh 1994 (reimp. 1998).
- BULTMANN, R., “ἐλεημοσύνη”, en G. KITTEL – G. W. BROMILEY (eds.), *Theological Dictionary of the New Testament, II*, Grand Rapids 1964, 485-487.
- BYRNE, B., *The Hospitality of God. A Reading of Luke’s Gospel*, Colledgeville 2000.
- DENAUX, A. – R. CORSTJENS, *The Vocabulary of Luke. An Alphabetical Presentation and a Survey of Characteristic and Noteworthy Words and Word Groups in Luke’s Gospel* (Biblical tools and studies 10), Leuven 2009.
- ESTÉVEZ LÓPEZ, E., *Las mujeres en los orígenes del cristianismo*, Estella 2012.
- , “Leadership femminile nelle comunità cristiane dell’Asia Minore”, en A. VALERIO (ed.), *Donne e Bibbia. Storia ed esegesi*, Bologna 2006, 241-276.
- GILL, D. W. J., “Acts and the Urban Elites”, en D. W. J. GILL – C. H. GEMPF (eds.), *The Book of Acts in Its Graeco-Roman Setting*, Grand Rapids 1994, 105-118.
- GREEN, J. B., *El Evangelio de Lucas (1-9)*, Salamanca 2021.

- GRUCA-MACAULAY, A., *Lydia as a Rhetorical Construct in Acts* (Emory Studies in Early Christianity 18), Atlanta 2016.
- GUIJARRO, S., *La primera evangelización en los orígenes del cristianismo* (Biblioteca de Estudios Bíblicos 138), Salamanca 2016.
- HENTSCHEL, A., *Diakonia im Neuen Testament. Studien zur Semantik unter besonderer Berücksichtigung der Rolle von Frauen* (Wissenschaftliche Untersuchungen zum Neuen Testament 226), Tübingen 2007.
- KELLER, M. N., *Priscilla and Aquila. Paul's Coworkers in Christ Jesus*, Collegeville 2010.
- KOENIG, J., "Hospitality", en D. N. FREEDMAN (ed.), *The Anchor Yale Bible Dictionary, III*, New York 1992, 299-301.
- LACUEVA, F., *Nuevo Testamento interlineal griego-español*, Terrassa 1990.
- MALINA, B. J. – R. L. ROHRBAUGH, *Los Evangelios sinópticos y la cultura mediterránea del siglo I. Comentario desde las ciencias sociales*, Estella 1996.
- MARGUERAT, D., *Los Hechos de los apóstoles, I-II* (Biblioteca de estudios bíblicos 161-162), Salamanca 2019-2020.
- MARGUERAT, D. – Y. BOURQUIN, *Cómo leer los relatos bíblicos. Iniciación al análisis narrativo* (Presencia Teológica 106), Santander 2000.
- MOXNES, H., "Patron-Client Relations and the New Community in Luke-Acts", en J. H. NEYREY (ed.), *The Social World of Luke-Acts. Models for Interpretation*, Peabody 1991, 141-268.
- MÜLLER, D., "μαθητής", en L. COENEN – E. BEYREUTHER – H. BIETENHARD, *Diccionario teológico del Nuevo Testamento, IV*, Salamanca 1994, 175-181.
- NAVARRO PUERTO, M., "Las apóstoles y sus hechos. Mujeres en los Hechos de los apóstoles", en I. GÓMEZ-ACEBO (ed.), *Relectura de Lucas*, Bilbao 1998, 179-237.
- NEPPER-CHRISTENSEN, P., "μαθητής", en H. BALZ – G. SCHNEIDER (eds.), *Diccionario exegético del Nuevo Testamento, II*, Salamanca 1998, 114-121.
- NESTLE-ALAND et al., *Novum Testamentum Graece*, Stuttgart 2012.
- O'DAY, G. R., "Acts", en C. A. NEWSOM – Sh. H. RINGE (eds.), *Women's Bible Commentary*, Louisville 1992, 394-402.
- PENNER, K., *The Work of Wealthy Women. Female Discipleship in Luke 8:1-3* (Thesis at University of Waterloo), Waterloo 2011.
- PROBST, H., "ὑπάρχω", en H. BALZ – G. SCHNEIDER (eds.), *Diccionario exegético del Nuevo Testamento, II*, Salamanca 1998, 1868-1870.
- RODRÍGUEZ MORENO, M. B. – M. A. CAMELO VELÁSQUEZ, "Discípulos que no son discípulos. Mujeres como paradigma del laicado Lucas 8,1-3", *Franciscanum* 59 (2017) 277-318.
- ROHRBAUGH, R. L., "The Pre-Industrial City in Luke-Acts. Urban Social Relations", en J. H. NEYREY (ed.), *The Social World of Luke-Acts. Models for Interpretation*, Peabody 1991, 125-149.

- STAUDINGER, F., “ἐλεημοσύνη”, en H. BALZ – G. SCHNEIDER (eds.), *Diccionario exegético del Nuevo Testamento, I*, Salamanca 2005, 1308.
- SPENCER, F. S., “Women of ‘the Cloth’ in Acts. Sewing the Word”, en A.-J. LEVINE – M. BLICKENSTAFF (eds.), *A Feminist Companion to Acts of the Apostles*, Cleveland 2004, 134-154.
- STEGEMANN, E. W. – W. STEGEMANN, *Historia social del cristianismo primitivo. Los inicios en el judaísmo y las comunidades cristianas en el mundo mediterráneo*, Estella 2001.
- WITHERINGTON III, B., *Women in the Earliest Churches*, Cambridge 1998.

[recibido: 21/09/21 – aceptado: 26/02/22]